

Todas las etapas del ciclo económico militar se relacionan con daños específicos al medio ambiente, desde el consumo de energía y recursos necesarios para la actividad militar habitual, los ensayos y la producción de armas, así como su transporte, hasta la contaminación provocada por los desechos tóxicos, la deforestación, la pérdida de hábitat y de ecosistemas a consecuencia de la militarización y de los conflictos armados. Incluso la reconstrucción posconflicto tiene consecuencias ambientales.

La industria militar es una de las grandes contribuyentes al cambio climático, así como a la emergencia ecológica global. Consume recursos, contamina nuestras aguas y suelos, contribuye en gran medida al aumento de emisiones de dióxido de carbono provocando más y mayores efectos sobre el cambio climático, ya mencionado y hay que tener presente que la información sobre este tema es sesgada, por lo que siempre faltan datos a sumar en esa contabilidad. sobre la crisis de biodiversidad, la energética, la alimentaria, habitacional, o la sanitaria, etc. Agravando esta crisis ecosocial sin precedentes que se profundiza con cada bala, con cada cañonazo, con cada misil, porque por encima de todo, mata. Lo que pretendo decir es que los efectos de la acción militar no se remiten solo al lugar donde se produce las batallas, sino que ese paisaje, destrucción, sangre, dolor, mutilación y muerte, se extiende y nos afecta a todos y todas.

Estamos en guerra, en Ucrania y en muchos otros sitios del planeta y es pertinente recordar a todas las víctimas de todas y cada una de las guerras que brotan por doquier.

Estamos en guerra y eso significa estar en guerra contra nuestra propia casa, contra el planeta o sea, contra nosotros mismos, contra la vida.

Tenemos la obligación de cambiar ese paradigma del capitalismo productivista con su insaciable extracvismo destructivo, que solo conoce la agresión, como avance y progreso. Que enriquece a los poderosos, a unos pocos, a los capitalistas con cada guerra que provoca.

La desmilitarización es urgente para conseguir un mundo en paz y sostenible ecológicamente.

Los gobiernos de los países europeos prefieren tomar una ruta militarista, blindar fronteras, aplicar políticas de securitización y seguir contribuyendo al agravamiento de la emergencia ecológica. Por encima de la vida prefieren implementar políticas de muerte.

Todo ello nos aboca indefectiblemente al colapso ecosocial, con el único fin de destruir a unos supuestos enemigos, todo en pro de un beneficio privado de las grandes transnacionales a las que se traspasan soberanías que antes tenían los Estados, mediante los Tratados de Comercio e Inversión y de la propia OTAN.

Dicho todo esto no podemos olvidar lo que supondría un accidente en alguna de las centrales nucleares ucranianas y no digamos lo que podría significar la evolución hacia el uso de armas nucleares. Aquí tenemos que recordar que EEUU abandono la política de no ser el primero en utilizar armas nucleares.

En este contexto, es muy preocupante el anuncio ruso de suspensión unilateral del Tratado de

Reducción de Armas Estratégicas, conocido como Nuevo Start o Start III, Putin afirmó que Rusia debe estar dispuesta a reanudar las pruebas de armas nucleares si Estados Unidos lo hace primero.

Llevamos casi ocho décadas con capacidad de destruir toda la vida en el planeta, derrochando recursos humanos, científicos, económicos y ambientales.

Ante este distópico panorama nosotros apoyamos y deseamos un mundo en las antípodas de todo ello, un mundo vivible, en el que por sobre todas las cosas, se ponga la vida en el centro.